

Por lo que toca estrictamente al tema del lenguaje, la fuente de documentación de Lledó es la obra fundamental de Cassirer, *La filosofía de las formas simbólicas*, que goza de enorme difusión tanto entre lingüistas como entre filósofos.

Después de esta parte, empieza a ser menos equilibrada la confrontación entre filosofía y lenguaje, en detrimento del segundo. Tras una breve evocación de las concepciones nominalistas de la Escolástica, se borra la trayectoria histórica que venía perfilándose a raíz del tratamiento inicial entre filosofía y lenguaje.

Para los capítulos finales es pertinente comentar que, si bien casi no se habla del lenguaje, resultan interesantes por el peculiar desarrollo de que son objeto y por el valor intrínseco de la documentación. Mención especial merece el capítulo que habla de Filosofía e Historia. Lledó hace una confrontación entre estas ciencias, de la que se deriva un atinado desglosamiento de las actividades historicistas, por un lado, y filosóficas, por otro. Es así como se ponen en evidencia ciertos rasgos fundamentales de los que se sirven ambas ciencias, como pretexto, para complementarse. La historia —apunta Lledó— es una memoria colectiva, en tanto que la filosofía es una conciencia crítica.

El valor esencial del libro radica, a mi juicio, en la documentación y habilidad que supone abordar este tipo de materias, así como en el tratamiento acertado de varios capítulos en que sí se conjuga el tema propuesto por el título de la obra: filosofía y lenguaje.

GUSTAVO CANTERO SANDOVAL

Centro de Lingüística Hispánica.

FRANK PALMER, *Teoría gramatical*. Barcelona, 1975; 304 pp. —
(Ediciones de Bolsillo, 413).

Grammar, el título original de la obra que ahora comento, fue adecuadamente traducido, ya que, en efecto, no se trata de una gramática al estilo tradicional, sino de una exposición de temas, a mi modo de ver, importantes para el estudio y discusión de la gramática en cualquier lengua. La distribución temática que se observa en el libro permite deducir que las cuatro partes que

lo integran parecen estrechamente relacionadas, porque cada una es representativa de corrientes lingüísticas más o menos contiguas.

Las dos primeras partes¹ contienen algunos puntos de interés, como el problema de la corrección lingüística y el de la finalidad del estudio de la gramática. La amenidad y la actualización en el trato de esas secciones son las cualidades dominantes que, indudablemente, percibirá el lector y harán aumentar su interés por la obra.

Desde luego que no es mi intención resumir con detalle el contenido de las dos primeras partes, ni de todo el libro, sino sólo hacer algunos comentarios que revelen mejor el sentir de Palmer. En su opinión, por ejemplo, la complejidad interior de la lengua basta para justificar la existencia y el estudio de la gramática². Además de complejo —advierte— el sistema es productivo y arbitrario. Estos rasgos son para Palmer la base de tipificación de la lengua humana.

Me parece oportuno señalar que, si bien la complejidad interior de la lengua es un buen justificante para emprender la práctica y el estudio de la gramática, deben existir otros muchos motivos para asomarse a esa ciencia. A este respecto no encuentro en el libro otros argumentos satisfactoriamente desarrollados que apuntalen el objeto del estudio gramatical.

Uno de esos argumentos (no técnico, como el de la complejidad) que Palmer menciona concediéndole escasa atención, es el de la actitud del usuario culto e inteligente, que ve en el estudio de la gramática una forma de capacitación para, a través del acercamiento directo y consciente de la "complejidad interior" de la lengua, usarla con mayor refinamiento y propiedad, porque desee, por ejemplo, elevar su nivel de habla. Si este interés por el estudio de la gramática no se ha despertado, debe achacarse a la forma en que se imparte en las escuelas. Sin temor a equivocarme, diría que el estereotipo (opinión colec-

¹ La primera se llama "Gramática y gramáticas" y la segunda, "Algunos conceptos tradicionales".

² "La principal diferencia radica en la enorme complejidad de la lengua y es en esta complejidad donde hemos de buscar la gramática. El grito de un simio únicamente puede significar algo así como 'peligro' o 'comida', y su lenguaje sólo tiene nueve gritos distintos. Las abejas únicamente son capaces de comunicar la dirección, la distancia y la cantidad del néctar. Las luces del tráfico sólo pueden indicar 'pare', 'adelante', etc. Pero el número de las frases posibles del inglés (o del castellano) con todos sus significados posibles es innumerable o, más probablemente, infinito" (p. 9).

tiva prejuiciosa) de la gramática es el de una ciencia aburrida e inútil.

Otro de los puntos de interés que merecen comentario es la esencia de la gramática. Palmer hace reparos a ciertas formas viciosas de concebirla, tales como pensar que hay lenguas sin gramática sólo porque, en unos casos, sus palabras son invariantes o, en otros, carecen del correspondiente libro de gramática, o sea, se encuentran sin codificar.

Tampoco debe pensarse que la gramática es una serie de reglas normativas que dictan los usos más aceptables, socialmente hablando. Para él, esta forma de concebir lo correcto es producto de la valoración social. Semejantes creencias, entre otras, son desbaratadas por Palmer porque, a su parecer, reflejan un entendimiento muy limitado de lo que en realidad es la gramática.

Finalmente —dice— gramática es la capacidad humana de usar inteligiblemente una lengua. Un hablante de inglés, entonces, sabe la gramática de esa lengua simplemente por el hecho de ser entendido, aunque nunca haya leído ni aprendido esa lengua en las escuelas.

Me temo que esta idea sobre lo que es la Gramática resulte limitada y poco estimulante para querer estudiarla. Me pregunto: ¿no sería ocioso aprender lo que ya se "sabe"? Creo muy conveniente añadir que el hablante natural no es consciente de la gramática que "sabe" y, en consecuencia, será incapaz de explicar la mecánica interior merced a la cual habla. Entonces, gramática sería también tomar conocimiento de esa mecánica por el cual —según dije antes— aspira el hablante culto e inteligente para la consecución de diversas finalidades culturales. Visto el asunto de esta manera pienso que el estudio de la gramática sí tiene sentido en sí mismo.

Respecto a las dos últimas partes³ del libro, puede considerarse que Palmer se convierte en expositor de las escuelas norteamericanas del siglo xx.

Por un lado, el estructuralismo es tratado con una falta total de referencias al movimiento nacido fuera de los EE.UU. La descripción —técnicamente hablando— es muy parecida a la de los manuales de lingüística general, y únicamente varía el estilo de exposición.

³ "La lingüística estructural" y "La gramática generativa-transformacional".

Por otro lado, dedica su atención a la teoría más reciente y revolucionaria, la gramática generativa-transformacional. Los comentarios de Palmer sobre esta teoría se fundamentan en *Syntactic structures* de Noam Chomsky. La exposición de esa teoría alude en primer término a la lengua inglesa, lo cual hace suponer que Palmer actúa con cautela, pues en esa lengua es donde se ha ensayado más y mejor dicha teoría.

GUSTAVO CANTERO SANDOVAL

Centro de Lingüística Hispánica.

BRIGITTE SCHLIEBEN-LANGE, *Iniciación a la sociolingüística*. Madrid, 1977; 188 pp.

Cuando la autora llama "boom sociolingüístico" al interés científico que se ha despertado entre los sociólogos y los lingüistas por estudiar las relaciones que existen en las comunidades humanas entre lo lingüístico y lo social, no ha exagerado. La bibliografía sobre ese tema crece con velocidad vertiginosa (desgraciadamente de manera más rápida que el avance científico que comunica) en los diferentes "frentes" o temas de estudio que esta interdisciplina ha ido cultivando. Por esta razón, además de las antologías, que presentan colecciones de trabajos, son necesarias estas síntesis o miradas de conjunto que permiten organizar la información fundamental y desechar la secundaria.

Es obvio que los autores de estos trabajos están conscientes de las limitaciones que existen en el ser humano para poder manejar semejante número de trabajos y de datos; por eso, ni ellos, ni los lectores esperan que las *Introducciones* sean trabajos exhaustivos; la labor que cumplen es fundamentalmente de selección y jerarquización. Son obras generalmente bienvenidas, y más —como es el caso— cuando el autor se muestra responsablemente informado sobre el tema.

Ciertamente, de la sociolingüística en la República Federal Alemana es de la que se habla con mayor extensión (proporcionalmente), y de ella habla la autora —también— en la última sección del libro "Interés actual por la sociolingüística", en donde se esperarí una referencia a la interdisciplina en general. Sin embargo, esto no es tan negativo como pudiera pensarse,